



EL CENCERRO

Cencerrada 94

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1899

DEMONIOS, BRUJAS Y DUENDES.

—Quisiera, nostramo, me diera osté algunas lecciones acerca de lo que debo hacer para echar los demonios del cuerpo donde se haigan alojao, porque ahora se están dando muchos casos de esos y puedo ganar muchas *beas* si me acredito de perseguior de duendes, brujas y demonios.

—¡Ave María Purísima!

—Así y too ya se los saqué anoche en cuatro jopás á una parroquiana.

—Tú estás loco. Hace mucho tiempo que los espíritus malignos no se dejan ver ni sentir en ninguna parte.

—Sí, señor; pero desde que han venío al poder el general *cristiano* y el hermanito Sinvela, bajo los auspicios del pae Montaña, se han soltao toos ellos y andan por ahí haciendo cá barbariá que canta en la mano.

—Eso no puede ser,

—¿Que no? Pregúnteselo osté al cabo de la Guardia civil de Ontaneda que vió trabajar días pasados á los duendes en una casa de aquella población, donde disparaban ca pedrá que á Cristo le ardía el pelo.

—¿Y eso ha dicho la guardia Civil?

—¡Vaya si lo ha dicho! Y además que tuvieron que ir tres frailes como tres dromedarios pa echar de allí á los duendes á guisopazo limpio.

—¡Madre de Dios!

—De modo, nostramo, que se nos presenta una temporá de órdago. Toos van á ser ahora endemoniaos, embrujaos y enduendaos; y si yo hago alguna propaganda de mi habilidá pa desenmoniar al prójimo, van á llover en la celda las moneas de cinco duros, los jamones y las cubas de vino, que va á ser una bendición de Dios.

—Pero esas supercherías no pueden consentirlas las autoridades.

—¿Se quiosté callar? Las autoridaes que hoy tenemos, lo mesmo que los ministros, creen á ojos cerrados en esas cosas del otro mundo; y milagro será que no tenga que llamarme á toa prisa algún alcalde, algún gobernaor ó algún ministro pa que les saque los demonios del cuerpo.

—¿Y dices que ya tuviste que *operar* anoche á una parroquiana?

—Sí, señor. A la probe se le habían metío los demonios por la tarde y de cá berrío que atizaba daba compasión.

—¿Y cómo te arreglaste para curar á la enferma?

—Pus cogí una escoba y un cubo lleno de agua y comencé á rociarla por too su cuerpo mientras decía á grandes voces:

—¡Fusionistas y sacristanes que os habéis metío en el cuerpo de esta infeliz, largáos de aquí más que á escape, si no queréis que os deslome á trancazo limpio!

—¡Buen exorcismo!

—Pues á las tres veces que repetí la toná comenzaron á salir los demonios á escape tendío.

—¿Y por dónde salían?

—Unos por las uñas, otros por los ojos, otros por la boca, otros por el...

—Me parece que te voy á tratar yo como tú quieres tratar á los demonios.

—Perdone osté, nostramo si se me iba la lengua á mala parte. Con tantos duendes, tantos demonios y tantos *sacrismo-chis* como nos ha traído el general cristiano, ya no sabe uno lo que se pesca.

Entre brujas y demonios,
sotanas y monaguillos,
estamos ya buenos para
que nos peguen cuatro tiros.



—Muy atareado estás hoy, Liberto. ¿Qué diablos estás haciendo con tantos papeles y tanto como escribes?

—Es que vamos á formar un tribunal de honor, nostramo.

—¿Un tribunal de honor?

—Sí, señor; pa juzgar á la Tía Geroma por las perrerías que nos está haciendo.

—Pero, hombre, ¿es posible que vayáis á hacer eso con una ciudadana tan valiente como la Geroma?...

—Sí, señor; mu valiente y mu bizarra, pero nos echa agua en el peleón, nos da gato por liebre en las comías y nos pone luego unas cuentas que me río yo de las del Gran Capitán.

—¡Pues si se constituyera un tribunal de esos para cada *industrial* que hace lo mismo!...

—Pus ahí verá osté. Ya que los demás no hacen ná, güeno es que nosotros demos el ejemplo.

—¿Y qué vais á hacer con la pobre Geroma?

—A expulsarla de la cofradía y á cerrarle la botica.

—¿Y si ella os prepara antes alguna comilona?

—Entonces será señal de que se va enmendando y acaso no se reuna el tribunal.

—¡Bendito sea Dios, cómo está el honor en vuestras manos!



—¿Me das un abrazo, Elena?

—¡No digas eso, Pascual!

Si lo sabe Polavieja
nos mandará fusilar.

La Junta de clases pasivas ha rehabilitado á Sagasta, para que pueda seguir cobrando diez mil pesetas anuales del presupuesto.

En otro país cualquiera le habrían

dado diez mil palos por haber perdido las colonias.

Sagasta se conformó al fin con el puntapié que le largó el P. Montaña, y hoy está á partir un piñón con los sacristanes que llevan la batuta en esta bendita tierra.

El es perro viejo, y comprende que va á necesitar de la protección del gobierno el día que le acusen de reo de lesa patria.

Es un hecho probado,

dice Bartolo,

que cada cual se entiende

y baila solo.

Y don Mateo

se entiende al ir del brazo

con todo neo.



—Estos diablillos debieran estar encerrados para que no vinieran á distraerle á uno en sus oraciones. ¡Y cómo se aproxima! A poco más se me sienta en el breviario.

Un niño de tres años, hijo de un barbero de Murcia, ha sido ahogado en un río después de haber abusado de él brutalmente.

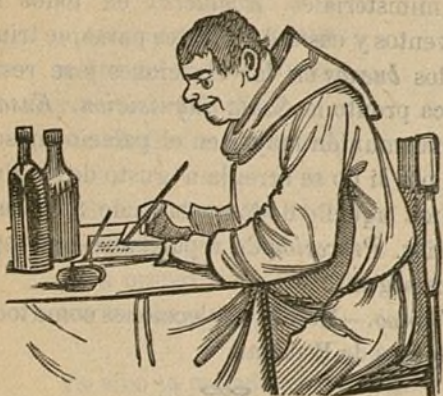
Todavía no ha sido descubierto el Flaminio que ha realizado esa hazaña.

Veremos si aparece complicado en ella algún Chato del Escorial.



Este espejo que presenta
mi imagen correcta y fiel,
me está diciendo sin duda
que aún estoy de muy buen ver.
No hay remedio, me presento
candidato por Jerez,
y ó he de salir diputado,
ó muy poco he de poder.
Soy católico romano
y natural de Jaén;
detesto al liberalismo
y quisiera verle arder.
Comulgo todos los meses,
rezo el rosario también,
y ayuno cuando no tengo
pan ni carne que comer.
El insigne Polavieja
era cabo furriel
cuando logré conocerle

por medio de una *gaché*,
y desde entonces acá
cien *juergas* corrí con él;
por lo que yo me figuro
que me ha de favorecer
y hará que todos los vivos,
y los *difuntos* también,
se aproximen á las urnas
y sus sufragios me den.
Y aunque eso no fuera fácil
por oponerse Luzbel,
no le faltará á Camilo
algún monterilla ó juez
que de un solo pucherazo
el acta santa me dé.
Y en fin, si después de todo
el muerto tengo que hacer,
diré con fray Polavieja:
Requiescat in pace. Amen.



Carta de Fray Liberto á su primo el sacristan de las monjas.

Mi querido chupacirios: Supongo que estaréis en vuestras glorias desde que vino al poer el general cristiano con su patulea sacristanesca, pus mejor que estáis ahora no estaríais con vuestro Carlos Chapa. Me dirás que todavía no cobráis los *diezmqs* ni las *primicias*, pero considera que no podéis hacerlo too de una vez sin que la burra reviente. Ya irán arreglando toas las cosas Fray Camilo y el pae Montaña, de moo que ningún murciélago quede descontento. Creo, primo *gori-gori*, que tus monjitas estarán ahora convencías de que no hay nesesiá de escapularios ni de *goinas* pa pescar el poder. Too estriba en que haiga un padre como el Montaña que sepa trabajar. No dudo que estaréis ahora echando los bofes para enviar á las Cortes algún carcunda de pura sangre, porque vosotros sois así: no os contentáis con ná. Lo peor es, primo rapavelas, que vais á tirar tanto del ronzal de la burra que acabará por romperse, y de ca par de coces que vais á llevar os va á arder el pelo.

Si yo estuviera en tu pellejo, primo facistol, me dedicaría á regar el jardín de las monjas y á escurrir las vinajeras cuanto me fuera posible, y no me metería en otros belenes que luego tendría que pagar.

Arrepara tú, primo solideo, lo que va á ser de todos los *sacristmochis* el día en que la Niña enseñe la puntita de su gorro colorao! Ya me paece que te estoy viendo *de venir* á buscar un refugio en mi celda pa librarte de la clamusquina. Si quieres que te atienda entonces, envíame ahora un güen pellejo de mostagán, pa ir matando las penas que me dan tu general cristiano y sus compañeros de bonete, porque, si así no lo haces, te soltaré el perro cuando vengas juyendo.

Recibe un tirón de orejas de tu primo.

FRAY LIBERTO.



—¿Sabe usted, don Cornelio, cuándo van á colocar sobre su pedestal la estatua del gran Cánovas?

—No lo sé, don Roque; pero regularmente estarán esperando á levantar otra al gran Sagasta, para que estén juntos los dos mamarrachos más grandes del siglo.

En la aduana de Port-Bou fué detenido el otro día un fraile *por matutero*.

Pertenece este *industrial* á un convento de Mataró, y quería pasar sin hacer pago alguno ricas telas para casullas ocultas debajo de los hábitos.

Nada; que no tiene el diablo por qué desecharlos.

El padre Esteban, profesor del colegio que los frailes franciscanos tienen en Baza, fué con algunos discípulos á la estación de Caniles á esperar al prior del convento, y como éste tardaba en llegar, ocurriósele invitar á los niños á tomar unas copitas en un bodegón inmediato para matar el tiempo.

Y sucedió que las copitas se repitieron, que el peleón se subió á las cabezas y que aquello fué ya el disloque.

Hasta dicen que los discípulos montaron á caballo en el padre Esteban, olvidándose de que era su profesor.

¡Todo sea por Dios!



—El general cristiano de quien tanto se habla ahora, debe ser aquel oficial PATATERO que hace años tuve de pupilo. Voy á ver si ha sentado la cabeza y quiere hacer algo por su antigua patrona.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Encasillado y San Aprieta la cuña.

Santo de mañana.—San Pucherazo y los Innumarables mártires electorales.

Cultos.—Jubileo de candidatos con roquete y solideo en el ministerio de la Guerra. *Asperges* de encasillados en Gobernación. *Novena* á Santa Sinceridad en la Presidencia, para que arrime el ascua á los candida-

tos ministeriales. *Rogativas* en todos los conventos y casas de jesuitas para que triunfen los buenos en las elecciones y se restablezca pronto la Santa Inquisición. *Ensayo* de excomunión mayor en el palacio episcopal, por si no se arregla á gusto de su ilustrísima aquello de los solares de San Juan de Dios. *Procesión* de repatriados sin esperanza alguna.

Tiempo.—Metido en elecciones como todos los tontos de España.



—Afortunadamente se va esto moralizando y puede uno TRABAJAR con cierto desembarazo.

Una maestra de escuela de Burgos ha tenido que acudir á la prensa para deshacer un lío en que la habían metido, por mor de un curiana.

Parece que éste anduvo no sé por dónde con una señora, y como alguien dijese que era la citada maestra, acudió ésta á los periódicos locales para hacer constar: Que la dama de la aventura era rubia; y ella es morena; que aquélla era alta, y ella es pequeñita, y que aquélla está de buen año, y ella flaca, como corresponde á las de su clase.

¡Ya ven ustedes á lo que dan lugar estos cucarachas con su afición á las rubias!

CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Asómate á la ventana,
rosita del mes de Mayo,
y verás á Polavieja
con chafarote y con sayo.

Si en la próxima elección
pretendes ir á votar,
lleva preparada el árnica
por lo que pueda tronar.

Ya vino la primavera,
ya vino la golondrina,
y será fácil que pronto
venga aquí también mi Niña.

Si quieres en estos tiempos
ser un hombre de valía,
santíguate á cada paso
y reza la letanía.



Somos dos partidarios
de Carlos Chapa
y nos engorda el humo
de las batallas.
¡Ay de los negros
el día que á caballo
los dos montemos!

Pues ya lo saben ustedes.
El gobierno ha vuelto de su *apoteosis*

y ha comenzado á denunciar periódicos y dar palos como cualquier monterilla que trata de ganar las elecciones contra viento y marea.

¡Bonita va á quedar la *sinceridad* que nos habían prometido Silvela y Compañía!

Sería la primera vez
que un gobierno *de sotana*
cumpliera á sus feligreses
su palabra.



Mientras España se queja
de su padecer profundo,
exclama el gran Polavieja:

—¡Recanario!
que rece aquí todo el mundo
el santísimo rosario!

Mientras todo ciudadano
se encuentra ya sin camisa,
dice el general cristiano:

—¡Caracoles!
que comulguen y oigan misa
toditos los españoles.

No porque haya caído Sagasta devorado por los jesuitas, debemos echar en olvido lo que ha hecho con España, porque eso no puede tener perdón.

Hay que llevarlo á la barra con sus *teólogos* correspondientes, y hay que aplicarles un castigo ejemplar si resultan motivos suficientes para ello; que *si* resultarán.

España ha sido vencida por los *yankis* sin pelear, sin defensa alguna seria, como no lo fué jamás nación alguna.

¿Quién dispuso las cosas de ese modo?

Los mismos *yankis* no podían haber hecho más por su causa, de haber estado en el pellejo de Sagasta y Compañía.

Y eso no puede quedar así, porque más que vencida parece que la nación española ha sido entregada á sus enemigos.

Y los que tal hicieron merecen se les dé un buen recorrido.



Nos dicen de Miranda:

«Querido Liberto: Puesto que Antonino, nuestro alcalde, se propone ingresar en tu cofradía, te diré algo acerca de tu nuevo colega para que vayas conociendo sus habilidades. Al disolverse la Sociedad titulada *El Porvenir*, compró Antonino Martínez varios muebles de aquélla y se los vendió al presidente de la Sociedad *Mirandesa*, que era Antonino Martínez; entonces vendió el presidente de la *Mirandesa*, que era Antonino Martínez, otros muebles que ésta tenía, al presidente de la *Mirandesa*, que era Antonino Martínez. Los demás muebles de esta Sociedad los adquirieron cuatro amigos del presidente, que era Antonino, por ser los únicos que supieron que los muebles se vendían. El presidente de la *Mirandesa* tiene en su casa un diván que vendría muy bien en un salón de la *Mirandesa*, donde falta uno, pero él lo tiene en su casa para descansar de las fatigas que pasa en el Ayuntamiento y para hacer examen de conciencia cuando se propone ir á confesar sus culpas y pecados.

»Ya ves, hermano Liberto, que tu nuevo cofrade posee buenas cualidades para sacar partido de las beatas con quienes tú andas á vueltas todos los días. En cuanto él se ponga la capucha y se eche las al-

forjas al hombro, tengo la seguridad de que no ha de faltar nada en vuestras celdas.»

Liberto agradece estos datos acerca del hermano Antonino, y dice que piensa someterlo en breve á una prueba decisiva.



PASATIEMPOS.

CHARADITA

Al que haga que *prima tres*
la gente que nos gobierna,
le regalaré una *todo*
que en un *prima dos* pesquéla.



FUGA DE VOCALES

L.b.r.t.d, l.b.r.t.d s.c.r.s.nt.,
n..str. n.m.n t. s..mpr. s.r.s
p.dr.s v.rn.s m.r.r .n t.s .r.s
m.s g.m.r .n c.d.n.s j.m.s!



Solución á las anteriores.

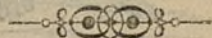
A la charada: *Espesura*.

A la fuga de vocales:

Dícese que los ministros
cuando celebran Consejo,
usan todos uniforme
de sotana y solideo.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO



Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3'50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

Los señores corresponsales de EL CENCERRO que no envíen la liquidación de su cuenta en los ocho primeros días de cada mes, dejarán de recibir el paquete de costumbre desde el número siguiente á aquella fecha.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo.